



## COLUMNA INVITADA

Por: Reuber Antoniazzi / @RL\_Antoniazzi

### *El ser humano como ser migrante*

**M**e acuerdo de la primera vez que leí la frase de Heráclito (500 a. C. - 450 a. C.): "No hay nada permanente excepto el cambio". Estaba yo en mis primeros años escolares, y recuerdo el conflicto que me causó la paradoja que trae la frase entre "permanencia" y "cambio". El sentido de esta frase está muy presente en mis reflexiones recientes y pláticas con amigos que salimos de nuestros países. Nosotros estamos divididos entre personas que se quedaron en el lugar donde nacieron y personas que salimos de nuestras ciudades, estados, o incluso países natales. Eso está relacionado al perfil de la persona que toma la decisión, hay personas que tienen ganas de vivir en otros lados, sin embargo, a veces son las oportunidades las que se nos imponen, llevándonos a "permanecer" o a "cambiar". No hay fórmula ideal para tomar estas decisiones, tampoco irse o quedarse de la región en la que uno nace trae solamente ventajas o desventajas. Tomar estas decisiones representa enfrentar las relaciones de costo-beneficio que están involucradas, en las que una u otra decisión necesariamente trae ganancias y pérdidas inevitables.

Varios organismos vivos migran alrededor del planeta, de manera permanente o estacional, y muchos individuos de muchas especies están haciendo eso en este preciso instante. Aquí en el golfo de México es increíble ver el espectáculo de las aves migrantes, fenómeno muy visible ahorita en el otoño, donde bandadas de muchas especies cruzan el cielo desde el norte hacia el sur, huyendo del invierno. Nosotros los humanos también migramos y hemos migrado siempre, incluso se podría decir que migrar es una característica intrínseca del ser humano mismo. Desde los nuestros ancestros pre-históricos, pasando por

las civilizaciones europeas de las grandes navegaciones colonialistas del fin de la edad media, y muchas personas o grupos de personas hoy en día en el mundo globalizado. Los motivos que hacen que las personas decidan salir de sus localidades pueden ser de mucha pesadumbre, como guerras, enfermedades, régimes dictatoriales segregacionistas, crisis socio-económico-ambientales generalizadas. Pero también las personas van a vivir en otros lados simplemente porque encuentran oportunidades para estudiar o laborar, cuando no hay dicha oportunidad en su país, o cuando las oportunidades del otro lado exhiben ventajas aparentes. Orbitando en este tipo de decisión, está la realización de sueños, donde hay una expectativa inherente de desarrollo profesional y/o personal. A pesar de que podemos tener muchas experiencias de vida, no podemos repetir experiencias regresando en el tiempo. Entonces, una vez que se toma la decisión de quedarse en sus alrededores o salir a otros lados, no hay vuelta atrás. Estas decisiones nos van moldeando, y van trazando nuestro destino.

Aun cuando el turismo nos permite conocer otros lugares, el turismo es casi que una presentación fortuita a los lugares y a las personas que viven ahí; es como decir al paisaje y a los que reciben a los turistas: "mucho gusto" y en seguida "hasta pronto". Sin embargo, residir en otro país es hacer parte de este paisaje, es compartir de muy cerca con las personas locales; es ir al médico, hacer trámites burocráticos en las agencias gubernamentales, incorporar o excluir permanentemente elementos de la dieta, y también es darse cuenta de los matices del pensamiento y de la expresión de las personas que ahí viven. Estas son, sin duda, las ganancias con relación a



**COLABORADOR  
EDITORIAL**

**Brasileño de nacimiento y  
mexicano de corazón  
Biólogo, estudiante de  
doctorado en ecología,  
INECOL, Xalapa, Veracruz.**

vivir en otro país en la esfera personal, el ejercicio de comprender al otro, es lo que te hace mirarte a ti mismo; conocer lo externo, poniendo a prueba lo que uno trae internamente. Sin embargo, no estar cerca a la familia y amigos de toda la vida, de la culinaria natal, del clima, de las fiestas populares y familiares, ver crecer y envejecer a su gente, yo diría que estas son las desventajas de no residir en su país natal. Si se dan cuenta, las ventajas y desventajas que expongo aquí son dos lados de una misma moneda, para tener uno, hay que prescindir del otro. Este es el dilema del foráneo.

Es maravilloso tener la posibilidad de elegir entre irse o quedarse, pero al mismo tiempo, no es una decisión frívola. Es importante poner "pros" y "contras" sobre la mesa, pensar por un rato y poner la decisión en práctica. Es increíble vivir las experiencias que la vida permite que se vivan, sea haciendo maletas y sintiendo las mariposas en la panza, o disfrutando del aire habitual. Cualquiera que sea la decisión, estar en un mismo lugar o mudarse de donde uno nació, no representa necesariamente la dicotomía entre permanencia y cambio, pues como dijo el mismo Heráclito "Nadie entra al mismo río dos veces, porque no es el mismo río y él no es el mismo hombre".